

LECCIÓN 3: LA HISTORIA DE FONDO: EL PRÓLOGO

El pensamiento de Dios hecho audible

Juan 1:1 *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Este era en el principio con Dios".*

Empezamos nuestro estudio con una nota de carácter lingüístico: el término que se traduce en nuestras biblias al español como "verbo", es la palabra griega "logos" (λόγος). Una traducción más precisa para "logos" sería la de "palabra" en lugar de "verbo", ya que el verbo denota gramaticalmente una acción, mientras que una palabra, en su sentido general, conlleva un significado mucho más amplio.

Las palabras son los vehículos del pensamiento, con ellas categorizamos tanto el mundo físico como las ideas abstractas, y esto ayuda a conectar, de mejor manera, con la sección de las Escrituras a la que el apóstol Juan intenta hacer referencia: el libro del Génesis.

Génesis 1:1 *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra".*

Tan solo con el uso inicial de la frase "en el principio", evidenciamos la intención del autor del evangelio de hacer alusión al Génesis, pero ¿por qué?:

El relato de Génesis 1 nos muestra como en los primeros seis días de la creación, Dios originó todo de la nada. Antes de que la luz existiese, Dios le tenía un nombre, y al pronunciar ese nombre, la luz llegó a la existencia.

El evangelio de Juan busca, desde el prólogo, demostrar que Cristo es la palabra de Dios encarnada, el pensamiento de Dios hecho audible y visible. De modo que, solo por medio de Cristo, podemos verdaderamente llegar a conocer al Padre.

Juan 14:8 *"Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"*

Y esto no solo compete a los seres humanos, puesto que aún los ángeles comprenden plenamente el carácter de Dios a través de Cristo.

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

"Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible. En su oración por sus discípulos, dice: "Yo les he manifestado tu nombre"—"misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad,"—"para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos." **El Deseado de Todas las Gentes, p.11.2**

La gloria de Dios manifiesta en Cristo

Juan 1:2 *"Este era en el principio con Dios. 3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella"*.

El segundo versículo del capítulo uno nos señala a Cristo, no solo como la palabra articuladora de la creación, sino también como su sustento. Saber esto es de suma importancia, ya que nos enseña que el contemplar y guardar la palabra de Dios es el sustento de nuestra vida, tanto en un aspecto físico, como espiritual.

Esto es tan real, que el mismo Cristo declaró que somos hechos morada de Dios cuando guardamos su palabra:

Juan 14:23 *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"*.

Pero el alcance de Cristo como la palabra encarnada va, incluso, más allá:

Juan 1:14 *"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"*.

Nuevamente, hacemos un comentario de carácter lingüístico: la palabra griega "skēnoō", raíz de lo que nuestras versiones al español traducen como "habitó", quiere decir precisamente "montar una tienda o tabernáculo", demostrando que Cristo, la palabra de Dios hecha carne, montó su tabernáculo con los hombres.

Y no solo eso, sino que, al hacerlo, mostró en pleno la gloria del Padre. Esa gloria que Moisés no pudo contemplar plenamente sobre la peña es mostrada en Cristo, de modo que, al apreciarle, podamos exclamar como el patriarca:

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

Éxodo 34:6 "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad"

De las tinieblas a la luz

Juan 1:9 "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. **10** En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció".

Una vez más, encontramos en el prólogo del evangelio de Juan una referencia al relato de la creación en Génesis capítulo 1. De la misma manera que Dios pronunció su palabra, la luz apareció, e hizo separación con las tinieblas, Cristo aparece como "aquella luz verdadera" para disipar la oscuridad.

Pero, ¿qué representan las tinieblas?: el desconocimiento de los hombres del Dios verdadero, y lo evidenciamos en las palabras que Cristo habló con referencia a su misión:

Juan 17:1 "Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; **2** como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. **3** Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. **4** Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese".

Ahora, al traducir más precisamente Juan 1:9, nos damos cuenta de que el sentido de la frase es que la luz alumbra a todo hombre que viene a la tierra. No hay discriminación, todo ser humano nacido en este planeta cuenta con al menos una vislumbre de la luz de Dios, la cual contemplará más plenamente si cede a su atracción.

Juan 8:12 "Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Esta oportunidad nos es dada, ya que nacemos con una naturaleza que nos impide contemplar las cosas espirituales, aunque esto no quiere decir que nacemos en una "condición de pecado" o heredando el pecado de nuestros antepasados.

Los hijos de Dios

Juan 1:11 "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. **12** Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

potestad de ser hechos hijos de Dios; **13** los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios".

Por medio de la luz, que es Cristo, los hombres adquieren la facultad de ser llamados hijos de Dios. En los tiempos en los que Jesús inició su ministerio se creía que la conexión sanguínea con Israel era lo que garantizaba la salvación, pero nada más alejado de la realidad:

Por eso Juan el Bautista exhortó diciendo:

Mateo 3:8 "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, 9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras".

Los verdaderos hijos de Abraham, que son, a su vez, los hijos de Dios engendrados por voluntad de Dios, lo son a través de la en la simiente prometida, que es Cristo Jesús:

Gálatas 3:6 "Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham".

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

Bosquejo del Comentario al texto bíblico